

Nació en la isla de Mallorca alrededor del año 1232, poco después de haber sido ocupada por Jaime I el Conquistador. Recibió una educación clásica en la clase social de los caballeros y fue senescal del infante don Jaime, que sería después rey de Mallorca. Contrajo matrimonio con doña Blanca Picany, de la que tuvo dos hijos, Domingo y Magdalena. Años marcados por la frivolidad propia de la vida de la corte. Ramón, caballero y poeta, no se distinguía de los otros miembros de la alta sociedad.

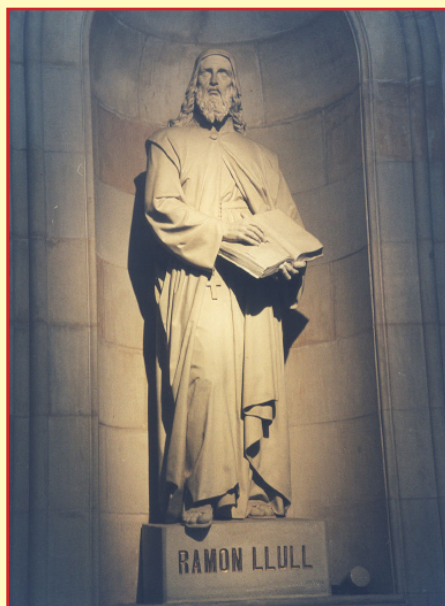
Contaba unos treinta años, cuando experimentó una profunda crisis religiosa, mientras componía poemas amorosos, debida a extrañas apariciones de Jesucristo crucificado. Fue una conversión apasionada, que le impulsó a dedicarse al servicio de Dios y atraer a los infieles a la fe católica, aunque le costase la vida. Mallorca era un campo abonado en el que abundaban los musulmanes. Oyendo predicar sobre el desprendimiento de san Francisco de Asís, decidió poco después seguir su ejemplo, renunciando a sus bienes temporales, emprendiendo una piadosa peregrinación al santuario de Nuestra Señora de Rocamadur (Francia) y a Santiago de Compostela, empresa piadosa que le ocupó unos dos años. Decidido a marcharse a París para estudiar, se aconsejó con el maestro Raimundo de Peñafort, quien le disuadió del proyecto aconsejándole cumpliera sus buenos deseos en su tierra.

Siguieron unos años de retiro y estudio en su propia casa donde, con la ayuda de un esclavo musulmán, aprendió el árabe. Completó su formación teológica relacionándose con los cistercienses, y tal vez con los franciscanos y los dominicos de Palma. Escribió el *Llibre de la contemplació*, donde encontró ocasión de confesar sus culpas, y el *Llibre del gentil e los tres savis*, aprovechando sus diálogos para expresar sus inquietudes religiosas sobre las grandes religiones: cristiana, judía y musulmana.

Hacia el año 1274, durante una experiencia eremítica en el monte Randa, se sintió iluminado por una gran luz que consideró divina para escribir libros contra los errores de los infieles. El resultado fue la composición de la *Ars compendiosa inveniendi veritatem*, sirviéndose de formas orientales para defender la doctrina cristiana, para lo que se prestaba mucho la Mallorca árabe-cristiana. Siendo a la vez un hombre de acción cuando su amigo llegó a ser rey de Mallorca, del Rosellón y de Montpellier, con el nombre de Jaime II, Ramón se dirigió a Montpellier a pedirle ayuda para fundar un colegio en Miramar, donde trece franciscanos recibiesen la formación necesaria en lengua árabe para dedicarse después a la conversión de los musulmanes. El rey, después de hacer examinar los escritos de Ramón Llull a un franciscano, aprobó la fundación en 1276. La institución fue confirmada también por Juan XXI, aunque la fundación duró apenas unos veinte años. El grupo de franciscanos tenía que adiestrarse

además en la aplicación de la técnica predicada por Ramón, mediante sus «razones necesarias», cuya evidencia aseguraba la conversión de los infieles. En esta época escribe el *Llibre damic e amat*, reflexión de mística cristiana, en forma árabe, y su famosa novela moralizante, *Blanquerna*.

Ramón Llull llevaba dentro un inquieto misionero. Su ideal se cifraba en la unificación de la Iglesia de Oriente y de Occidente, y la reunificación de la humanidad en Cristo, con la conversión de judíos, musulmanes y paganos. A impulso de este ideal, y aprovechando las buenas relaciones diplomáticas y comerciales del califa de Túnez con Jaime II, embarcó a mediados de 1293 hacia allí, con el fin de convertir musulmanes aplicando su nueva Ars, de cuya eficacia estaba persuadido. Pero los resultados no correspondieron a sus expectativas y optó por regresar. Un segundo viaje misionero le llevó hasta Chipre, con el deseo de disputar, según su método, con nestorianos, monofisitas e infieles de la isla. Peligrando su vida, tuvo también que dejarlo. La tercera experiencia misionera le condujo hasta la argelina Bugía (actual Bejaía) en 1307. A causa de sus acostumbradas discusiones religiosas fue a parar a una dura cárcel, en la que continuó su labor proselitista, siendo expulsado del país. La cuarta y última excursión misionera tuvo por escenario Túnez, en otoño de 1315, durante la cual escribió quince pequeñas obras apologéticas.



BEATO RAMÓN LLULL,
investigador y misionero

A raíz del fracaso de la primera expedición misionera, optó por buscar el apoyo pontificio para sus experiencias apostólicas. Solicitó ayuda a las cortes europeas. No habiendo conseguido su objetivo, se dirigió de nuevo a París a luchar contra el averroísmo, donde escribió además algunos de sus mejores tratados místicos, como *Arbre de filosofia d'amor* y *Lo Cant de Ramón*. La producción literaria de Ramón Llull es ingente. Escribió más de doscientas noventa obras, de las que quedan doscientas cincuenta y seis. Ciento noventa se conservan sólo en latín, y muchas de ellas no han sido editadas. Las demás están en catalán. No se conservan escritos en árabe. Su deseo de profesar entre los dominicos o franciscanos, cuando ya contaba unos sesenta años, no prosperó. Históricamente se acepta que Ramón Llull murió de muerte natural el 25 de marzo de 1316 y que fue enterrado con pompa y solemnidad en la iglesia de San Francisco de Palma. Desde el s. XVI, al menos, ha sido venerado como beato en Mallorca y Cataluña. Los

esfuerzos por promover su canonización solemne han continuado hasta la fecha, pero sin resultados positivos. En siglos anteriores se discutió la legitimidad de su culto. En 1850, Pío IX confirmó la autenticidad de su culto inmemorial quedando con el título de beato. Ha sido definido como «doctor iluminado» y se le suele representar escribiendo bien con la paloma que simboliza el Espíritu dictándole, o a través de un rayo de luz que llega del cielo. Su memoria se celebra el 27 de noviembre. (Texto de L. Galmés)